

## LA FORMACIÓN DEL VOCABULARIO ARQUITECTÓNICO RENACENTISTA CASTELLANO

SORAYA SALICIO BRAVO  
INSTITUTO DE ESTUDIOS MEDIEVALES Y RENACENTISTAS  
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA  
sorayasb@usal.es

**Resumen:** El siglo XVI trajo consigo una revolución cultural, social e ideológica que afectó a todos los ámbitos de la sociedad europea y, es en esa conciencia de cambio, en la que debe concebirse la arquitectura renacentista, que sufre una renovación artística y científica, con la recuperación de las fuentes grecolatinas. En el Renacimiento se origina en lengua romance una literatura arquitectónica, con la recuperación del texto de Vitruvio y con las traducciones y nuevos tratados que se crean tras la interpretación del texto vitruviano, que influirá en la creación de un vocabulario especializado que designe las nuevas realidades y conceptos artísticos renacentistas.

**Palabras clave:** Renacimiento, Arquitectura, Vitruvio, Traducción, Léxico especializado.

**Title:** The formation of the Spanish Renaissance Architectural lexicon.

**Abstract:** The Sixteenth Century brought

about a cultural, social and ideological revolution that concerned to all spheres of European society, and, in that awareness of change, we must understand the Renaissance architecture, which experiences an artistic and scientific renovation, with the revival of Graeco-Latin sources. An architectonic literature, in Romance language, is originated in the Renaissance, when Vitruvio's text is revived and with the translations and new texts created after the Vituvian text's understanding, that will influence in the building of a technical lexicon that designate the new artistic realities and ideas in the Renaissance.

**Key words:** Renaissance, Architecture, Vitruvio, Translation, Technical lexicon.

## 1 INTRODUCCIÓN

En el siglo XVI asistimos a una renovación del pensamiento arquitectónico, en consonancia con la conciencia de cambio que afectó a todo el período renacentista. El hombre fue el modelo del cosmos, y rasgos esenciales a él como la belleza, la armonía, la proporción y la superioridad se concretaron a través del arte en todas sus manifestaciones pictóricas, escultóricas y arquitectónicas. Una doble vertiente envolvió a la disciplina arquitectónica del Renacimiento: su realización artística y estética, por un lado, y su consideración científica, por otro.

En cuanto a su visión artística y estética, el siglo XVI englobó todas esas obras edificatorias realizadas que surgieron de la unión, en esa nueva cultura renacentista, de la concepción perspectiva<sup>1</sup> y la vuelta a las formas clásicas; en cuanto a su consideración científica, fue en la centuria renacentista cuando se recuperó la esencia de la arquitectura como disciplina y como conjunto de ciencias, de artes liberales, al descubrir e interpretar el texto *De Architectura Libri Decem* de Vitruvio<sup>2</sup>, lo que llevó consigo un cambio en la concepción del término arquitecto. Para Vitruvio, la esencia del trabajo que debe desempeñar un arquitecto es liberal, un trabajo cultivado y alimentado con el ingenio y con la razón, aunque perfeccionado con las manos, idea que recuperó el Renacimiento al pensar en el arquitecto como aquel «tracista diseñador de un edificio como profesional liberal» (Herráez 2005: 57), y romper, de ese modo, con toda una tradición medieval en la que los límites semánticos entre aparejadores, alarifes, maestros de obra y arquitectos eran difusos, y en la que la arquitectura se concibió más como un oficio, un trabajo mecánico y manual, y no un trabajo liberal. Esta visión del arquitecto humanista como oficial liberal cuyo trabajo consistía

---

1 Los orígenes de la perspectiva se encuentran en la óptica medieval y en el desarrollo por parte de los artistas-artesanos del medievo tardío de una pseudo-perspectiva «bifocal». El descubrimiento del punto de fuga, que fue crucial para el desarrollo de la perspectiva, se atribuye al artista-arquitecto Brunelleschi, quien en 1425 demostró la validez de un método para la construcción de un espacio en perspectiva con un objeto (en este caso la catedral de Florencia) en su interior. No está del todo claro que fuera él quien descubriera el sistema de perspectiva de un solo punto, pero este ya aparece descrito por Alberti en 1453. Con este conocimiento, el artista podía proporcionar al observador un control sobre el objeto observado (Wiebenson 1988: 29).

2 En 1414 Poggio Bracciolini descubrió el tratado de Vitruvio en la abadía de Montecassino.

fundamentalmente en diseñar las trazas del edificio y dirigir toda la edificación fue adentrándose a mediados del siglo XVI<sup>3</sup> en las capas más cultas de la sociedad<sup>4</sup> y en los contextos más eruditos e italianizantes, pero fue gracias a la renovación artística que llevó a cabo el arquitecto renacentista Juan de Herrera cuando se consolidó en la «práctica artística la concepción de arquitecto en relación con los que ejercitan un arte liberal» (Herráez 2005: 60)<sup>5</sup>, cuando se ensalzó al arquitecto en el sentido teórico por encima del ejecutor. El contacto con Vitruvio y con los tratadistas italianos que se produjo en la España de la segunda mitad del siglo XVI fue igualmente importante para atribuir al término arquitecto ese nuevo significado.

## 2. TEORIZACIÓN DE LA PRÁCTICA ARQUITECTÓNICA: LA IMPORTANCIA DEL TRATADO

La nueva concepción renacentista de la arquitectura y del arquitecto se plasmó y difundió desde los principales tratados arquitectónicos que, descubiertos o nacidos en el Renacimiento, continuaron editándose y estudiándose hasta el siglo XVIII.

El buen desarrollo de la práctica arquitectónica vino dado por un soporte teórico en el que se establecieron y asentaron los principios y órdenes que todo buen arquitecto necesitaba conocer:

La teoría y la práctica forman el contrapunto de la arquitectura. *Ratio-cinatio* y *Fabrica*, o *ars* y *scientia*, o incluso diseño y edificio: siempre es partiendo de esta bipolaridad como puede comprenderse la arquitectura, como se ha de contar su historia, en tanto que idea y realidad (Placzek 1988: 9).

---

3 Durante la primera mitad del siglo XVI aún se podía ver a La Arquitectura incluida entre las artes mecánicas (cf. Morreale 1959: 129).

4 En los ambientes artesanos continuará usándose ese vocablo para designar a oficiales mecánicos como talladores de madera, escultores y constructores de retablos (cf. Herráez 2005).

5 La exaltación de arquitectura como arte y la existencia de la persona que se preciara de llevar el título correspondiente a su ejercicio son las dos condiciones necesarias para que en España se difundiera el término arquitecto en el sentido liberal y actual (cf. Morreale 1959: 129).

En la centuria renacentista la nueva mentalidad arquitectónica, con la vuelta a la Antigüedad Clásica, no surgió precisamente en la mente de arquitectos dedicados a la construcción de obras góticas, sino en la de artistas humanistas, literatos que se habían empapado de la lectura de los autores antiguos y que criticaban las formas de la arquitectura de lo moderno<sup>6</sup>. Esos autores humanistas que leyeron e interpretaron los tratados antiguos buscaban una arquitectura erudita desprendida de su lado más práctico, una arquitectura cuyo soporte fundamental no fuera la piedra sino el texto, porque «para el arquitecto renacentista, el trabajo con los textos se convierte en una parte imprescindible de su actividad profesional» (Evers 2003: 11). Los arquitectos podían y debían escribir, su arte se expresaba con palabras. Ese era el mensaje que el Renacimiento quería oír.

El trabajo del arquitecto renacentista se consideraba análogo al que podía desempeñar un filólogo, ya que los restos de la arquitectura clásica debían ser estudiados como textos en los que era necesario reconstruir lo que se había perdido, atribuir unos fragmentos a otros y llegar a reconocer el original. Fue en ese contexto en el que se desarrolló una amplia literatura arquitectónica que se extendió desde Italia al resto de Europa, con la recuperación del tratado de Vitruvio, y los tratados de Alberti, Serlio y Vignola.

La obra *De architectura libri decem*<sup>7</sup> (*Los diez libros sobre arquitectura*), del arquitecto romano Vitruvio, descubierta en 1414 por Poggio Bracciolini, constituyó el origen y fuente de la tratadística arquitectónica renacentista. Tres eran las características fundamentales que, según Vitruvio, debía tener una obra para poder considerarse perfecta en su construcción: *firmitas*, *utilitas* y *venustas*. La *firmitas* se refería a cuestiones técnicas de la construcción, como eran los materiales que se van a utilizar en ella, los cimientos y el lugar adecuado para llevar a cabo la edificación. La *utilitas* incidía en la finalidad de una determinada construcción y la *venustas* en la belleza arquitectónica; esta triada vitruviana creó el eje sobre el que se vertebró el quehacer arquitectónico renacentista y de siglos

---

6 Así era conocida la arquitectura gótica por sus coetáneos.

7 A lo largo del siglo XVI se realizaron numerosas ediciones del texto vitruviano. En algunas de ellas se introdujeron ilustraciones con el objetivo de hacer más comprensible el hermético contenido del texto. A partir de 1521, la obra de Vitruvio se tradujo al italiano, al francés, al alemán y al español, lo que da cuenta de la importancia que tuvieron los principios que Vitruvio asentó en su obra para la teoría arquitectónica europea del siglo XVI.

posteriores. Con la difusión del texto vitruviano asistimos a la divulgación de las ideas estéticas que habían constituido los cánones de la Antigüedad Clásica y a la «recuperación del léxico como expresión de un lenguaje técnico que permite elevar la formulación de la praxis artística y arquitectónica a teoría» (Panigua 1991: 201). Los principios presentes en la obra del arquitecto romano estaban en la base del texto *De Re Aedificatoria*, de Alberti, escrito en latín, pero interpretados y superados por este, ya que, Alberti, no solamente fue un arquitecto teórico que desarrolló sus ideas en los tratados de arquitectura, sino que realmente intentó llevar a la práctica los principios arquitectónicos que defendió en su obra<sup>8</sup>, se empapó de la esencia vitruviana para darle una aplicación práctica en los tiempos modernos, supo «doblegar su mente teórica en aras de las necesidades de la práctica» (Plazcek 1988: 9), y es en ese intento de aunar pasado y presente donde nació la superación del texto vitruviano.

Además de Vitruvio y Alberti, Serlio y Vignola tuvieron gran relevancia en el desarrollo de la tratadística arquitectónica renacentista con sus obras *Regole generali di architettura sopra le cinque maniere degli edifici* (1537) y *Regola delli cinque ordini d'architettura* (1562). Tanto Serlio como Vignola innovaron en sus tratados al conceder un valor fundamental al texto ilustrado. Hasta la aparición de la obra de Serlio no se había realizado propiamente un tratado arquitectónico en el que las ilustraciones adquirieran la misma importancia que las palabras.

### 3 LA RELEVANCIA DE LA TRADUCCIÓN PARA LA DIVULGACIÓN DE LOS CONCEPTOS Y LA CONFORMACIÓN DE UN LENGUAJE TÉCNICO ARQUITECTÓNICO

Para la difusión de estos textos y la transmisión de sus contenidos fue de vital importancia el reconocimiento de la lengua romance como vehículo de divulgación científica; fluía la idea de que los conocimientos científicos y técnicos

---

8 Alberti diseñó una gran número de edificios repartidos por toda Italia (Floencia, Rímimi, Mantua, Ferrara, Urbino, Pienza, Roma). Cada uno de esos diseños tenía una finalidad específica y se adaptaba a las particularidades de un lugar concreto. A su vez, aplicaba a esas creaciones artísticas unos principios universales legados de su conocimiento de la Antigüedad Clásica y del pensamiento de su época (cf. Westfall 1988: 48).

debían extenderse más allá de las aulas universitarias, y, para ello, había que crear un discurso claro y conciso en el que se usaran vocablos de significación precisa (cf. Vivanco 2006). No menos importante fue la labor de traducción que se llevó a cabo durante todo el Renacimiento<sup>9</sup> en el campo del saber científico y técnico, labor que no pareció responder a una necesidad específica de España, sino que se vio integrada en el ambiente cultural de la Europa del momento.

En la España del siglo XVI hubo una fructífera literatura arquitectónica en castellano con la aparición, en 1526, del tratado *Medidas del Romano*<sup>10</sup> de Diego de Sagredo, el primer texto arquitectónico que se editó en España, y las traducciones que se realizaron de las obras de Serlio, Vitruvio, Alberti, y Vignola<sup>11</sup>. Gracias a esto pudo constituirse un vocabulario arquitectónico castellano, al traducirse voces especializadas del léxico de la arquitectura o al incorporarse determinados vocablos que ya estaban presentes en otras lenguas romances, como en el italiano. Alguna de estas traducciones integraba un glosario con voces técnicas en el que se daba una definición para cada una de ellas, como se pone de manifiesto en la traducción que Urrea llevó a cabo de la obra de Vitruvio, con el fin de aclarar los nombres y conceptos que aparecían en la obra y facilitar al lector, de ese modo, la comprensión de un léxico tan especializado, como explican Mancho y Carriazo (2003:208).

9 La lengua española se afianza como vehículo de divulgación científica, superada la rivalidad con la latina. Una consecuencia es la abundancia de traducciones, con la pugna entre antiguos y modernos, translaciones que contribuyeron poderosamente a la afirmación de la conciencia lingüística del Siglo de Oro (Mancho 2012: 195).

10 *Medidas del Romano* introduce en España los postulados vitruvianos acerca de la concepción de lo que debe ser la arquitectura y la función que debe desempeñar el arquitecto, y, de este modo, establece por primera vez en España la diferencia entre el que crea o idea una obra arquitectónica con la mente y el que edifica con las manos (cf. Borngäser 2003: 358). Con todo, este texto no se limita a transmitir la esencia vitruviana, sino que incorpora novedades respecto a algunos aspectos de la creación arquitectónica, como la adición del orden ático a los cinco órdenes ya existentes (dórico, jónico, corintio, compuesto y toscano), y la mención a la columna balaustre, columna de gran éxito en la arquitectura nacional española, como creadora de casi un nuevo orden arquitectónico.

11 En 1552 salió a la luz la traducción que Francisco de Villapando realizó de la obra de Serlio: *Tercero y Quarto Libro de Architectura de Sebastian Serlio Boloñés. En los quales se trata de las maneras de como se pueden adornar los edificios con los exemplos delas antigüedades. Agora nuevamente traduzido de Toscano en Romance Castellano*. Miguel de Urrea, en 1582, tradujo la obra de Vitruvio con el nombre *De Architectura.*, misma fecha en la que Francisco Loçano realizó la traducción de la obra de Alberti, titulada *Los Diez Libros de Architectura*. Patritio Caxesi continúa la senda de los autores anteriores al traducir, en 1593, la obra de Vignola, a la que le dio por nombre *Regla de las cinco órdenes de Architectura*.

La necesidad de claridad expositiva y transparencia terminológica de las obras didácticas, que proliferan en las materias más variadas, convierte en costumbre la inclusión de glosarios para explicar las voces específicas de la técnica tratada. En resumen, se hizo habitual, a lo largo del quinientos, la elaboración de compilaciones técnicas y científicas monolingües vinculadas a un texto vernáculo de léxico muy especializado.

#### 4 CARACTERÍSTICAS DEL LÉXICO ARQUITECTÓNICO RENACENTISTA ESPAÑOL

Como hemos expuesto en las páginas anteriores, el valor que se le dio a la disciplina arquitectónica en el siglo XVI, su consideración como ciencia y el reconocimiento de las lenguas vulgares para divulgar y difundir los conocimientos científicos y técnicos arquitectónicos forjaron el camino para la construcción, en castellano, de un léxico especializado en el ámbito de la arquitectura, recogido en tratados y reflejado, con posterioridad, en repertorios lexicográficos generales y especializados. Será un léxico que conjugue la incorporación de préstamos y la creación de neologismos de forma y de sentido.

##### 4.1. Incorporación de cultismos en la base de la creación del léxico arquitectónico renacentista

El léxico arquitectónico castellano es, ante todo, un léxico de raigambre culta, que encontró en la incorporación de latinismos y helenismos el modo de superar sus limitaciones léxico-semánticas, algo que puede ponerse en consonancia con la vuelta de la Arquitectura del siglo XVI al mundo grecolatino para configurarse, lo que se refleja igualmente en el plano lingüístico; a esto debe unirse el hecho de que gran parte del vocabulario arquitectónico renacentista castellano tiene como fuente la traducción que Miguel de Urrea realizó del gran tratadista arquitectónico romano Vitruvio. Si tenemos en cuenta estos aspectos no es de extrañar que hallemos un gran número de voces cultas en los tratados castellanos de arquitectura del siglo XVI<sup>12</sup>. Así, aparecen en los

---

12 Algunos de estos vocablos cultos se incorporaron a la lengua antes del siglo XVI, como es el caso de *arquitecto*, *arquitectura*, *columna* y *edificación* (véase la datación que Corominas y Pascual (1980-1991) dan para ellos), ya que hay que tener en cuenta que, a lo largo de toda su historia, el español ha estado recibiendo como préstamos del latín vocablos que no se han visto afectados por la leyes de evolución y que su incorporación en nuestra lengua no es homogénea en todas las épocas, sino que va vinculada a las circunstancias históricas y sociales de un período determinado (cf. Clavería 1991: 28).

textos cultismos que designan conceptos que están en la base de la disciplina arquitectónica, como *arquitecto*<sup>13</sup>, *arquitectura*, *edificación*, *edificatoria*, *esciografía*, *lineamento*, *ortografía*; ejemplificamos algunas de estas voces a continuación<sup>14</sup>:

Y porque Marco Vitruvio Polión, **arquitecto** romano antiguo y sapientísimo, tuvo muy cumplidamente todas las partes que para excelente arquitecto se requieren, fue digno de alcanzar el principado entre todos los de su arte (Urrea 1582: fol. 3v).

Y, así, el que quisiere ser perfecto arquitecto, como dixo Vitrubio, conviene que tenga práctica theórica, sepa Arithmética, Geometría, conozca las tres partes en que la dicha sciencia se divide, qu'es machinatoria, gnomónica y **edificatoria** (Lozano 1582: pág. 5).

**Sciographía** es una adumbración de la frente y de los lados que se retraen de ella, y una conveniencia de todas las líneas al centro del compass (Urrea 1582: fol. 10r).

Igualmente se recurre a la lengua latina para designar elementos tan fundamentales en el quehacer arquitectónico como son la *columna*, el *pórtico*, la *metopa* y el *triglifó*, así como para hacer referencia a la tipología del edificio: *anfipróstilo*, *areóstilo*, *diástilo*, *éustilo*, *hexástilo*, *octástilo*, *picnóstilo*, *próstilo*, *sístilo* y *tetrástilo*. Hallamos en los textos ejemplos de estas voces como:

Parecioles devían hazer sus **columnas** tan altas como seys gruesos de sí mesmas. Y d'esta manera fueron criadas las primeras columnas, las cuales fueron llamadas dóricas (Sagredo 1526: pág. 22)<sup>15</sup>.

Y a estas tales tablillas llamavan **triglifos**, que quiere dezir 'tres pinturas de vanda'. Y lo vazío que se causava entre viga e viga llamavan opa, que quiere dezir 'agujero', nosotros

---

13 Para conocer el significado de las voces que aparecerán en el presente estudio véase el *Diccionario de la Ciencia y de la Técnica del Renacimiento* (DICTER), dirigido por la catedrática de Lengua Española D<sup>a</sup> María Jesús Mancho Duque. Dicha obra puede consultarse en esta dirección de internet: <http://dicter.eusal.es/>

14 Por razones de espacio no ejemplificamos todos los vocablos, sino que llevamos a cabo una selección de los más significativos o de los que aparecen con una frecuencia mayor en los tratados arquitectónicos.

15 En las *Medidas*, el uso del cultismo no responde a inquietudes literarias, las voces seleccionadas forman parte de un vocabulario técnico, necesario para transmitir el conocimiento de nuevos métodos de edificación, de nuevos estilos arquitectónicos, ideas aprendidas en los tratados que «ordenadores de edificios», los «principales fabricantes» han de consultar (García 1999: 93).

le dezimos socarrena. Y la tablilla con que le cerravan llamavan **metopa**. Nuestros modernos la dizen tabica (Sagredo 1526: pág. 63).

**Areóstilos:** quarto género de templos, en que se ponen las columnas raras, entre sí convenientes, guiados los espacios de los entrecolumnios (Urrea 1582: fol. 139v).

**Próstilo:** edificio que tiene antes o contrafortes como antis, que son aquellos pilastrones que están en las esquinas, y tiene más dos columnas contra las antas angulares, y tiene sus architraves como las antas (Urrea 1582: fol. 142v).

#### **4.2. La importancia de los italianismos en la configuración del vocabulario arquitectónico renacentista**

Después del latín es la lengua italiana<sup>16</sup> la que más voces ha legado al léxico arquitectónico del Renacimiento. En el año 1420 se produjeron dos hechos históricos que marcarían las posteriores relaciones entre Italia y España: el inicio de la dominación aragonesa en Nápoles y la elección de Alfonso Borja como Papa Calixto III, lo que llevó a que muchos españoles viajaran a Italia con diversos intereses de corte político o cultural (*cf.* Panigua 1992: 110). Durante el siglo XVI esas relaciones entre los dos países se vieron reforzadas y fueron muchos los humanistas españoles que se trasladaron a Italia para empaparse del ambiente intelectual y cultural que allí se había gestado. Lo mismo sucedió en el campo de la arquitectura, con una estrecha relación artística entre España e Italia gracias a los continuos viajes que realizaron arquitectos españoles para estudiar la Antigüedad Clásica y la teoría que sustentaba el nuevo quehacer arquitectónico. Todo esto supuso la importación desde Italia de ideas humanísticas, culturales y artísticas que estaban impregnando el mundo intelectual europeo del siglo XVI, lo que influyó igualmente en el plano lingüístico, al recurrir a voces italianas<sup>17</sup> para expresar determinados conceptos, ligados fundamentalmente al mundo de las

---

16 Además del latín y del italiano otras lenguas como el francés, el occitano, el catalán, el árabe y la lengua germana aportaron voces al léxico arquitectónico, pero en una proporción mucho menor (*cf.* Salicio 2012: 317).

17 La Arquitectura es terreno muy fértil en préstamos italianos[...]. La gran afluencia se efectúa durante los siglos XVI y XVII (Terlingen 1967: 273).

artes; esta abundancia de préstamos italianos se produjo, principalmente, a la hora de traducir e interpretar al romance castellano tratados escritos en lengua italiana, como observamos en la obra de Caxesi y de Villalpando, que contienen numerosos italianismos que hacen referencia, fundamentalmente, a molduras y motivos ornamentales de la columna como son: *bastón*, *bastoncino*, *bocelino*, *caveto*, *collarino*, *fusarolo*, *gociolato*, *regoleto*, *tondino*, etc. Ejemplificamos algunas de estas voces:

El alto del capitel es de quarenta y siete minutos con el **tondino** y el **collarino** (Villalpando 1552, Libro III: fol. XVv).

Que venga un modullón al medio de las columnas, y que sean sus óvalos denticulos archetos y **fusarolos** en derecho el uno del otro, con orden diligente (Caxesi 1593: pág. XXVI).

Esta cornija ha de ser dividida en tres partes yguales. La primera sera para el cimacio llamado Gola revesa o Talon, como está dicho [...]. La segunsa sera para el **Gociolato**: que es la corona con su cimacio menor (Villalpando 1552, Libro IV: fol. XXIVv).

Por el perfil se toma la altura de sus ojas, caulícolos y ávaco, y el sacar afuera de las ojas y caulícolos, se toma por la línea que nace de la punta del ávaco al **tondino** de la columna, como se puede ver sobre el diseño del perfil (Caxesi, 1593: pág. XXV).

#### 4.3. Neología de forma en la creación de la terminología de arquitectura

En la formación de la terminología arquitectónica la lengua no solo ha recurrido a la incorporación de préstamos sino que también se ha configurado mediante la neología de forma. Entendemos por neología de forma el procedimiento por el que se crea una unidad léxica o expresión terminológica combinando elementos que ya existen en el lengua (cf. Gutiérrez 2005: 43). Así, asistimos a la creación de nuevas palabras mediante procedimientos internos e intrínsecos al propio lenguaje, como son, fundamentalmente, la derivación (mediante afijos: prefijos y sufijos), la parasíntesis (que puede entenderse como una participación en la lengua de elementos prefijales y sufijales) y la composición.

En los tratados arquitectónicos de la centuria del quinientos hallamos varias voces que se han formado por prefijación o sufijación. Aunque la prefijación, en palabras de Gutiérrez (2005: 47), «es uno de los sistemas más productivo y económicos de que dispone el lenguaje científico para obtener nuevos términos» no son muchos los prefijos que han generado nuevas voces arquitectónicas en el Renacimiento. Aun así, encontramos en los textos términos como *antepecho*, *contrabasa*, *semimetopa* y *sobrejamba*<sup>18</sup>, como puede observarse en estos ejemplos:

Finalmente, en el más alto **antepecho** de la obra, principalmente en el que mira a la plaza, se dispornán carros, y mayores estatuas, y animales y semejantes figuras de cosas (Loçano 1582: pág. 251).

Quédanos agora de dezir la formación de otra pieça que se dize **contrabasa** o sotabasa o pedestal. Su oficio es levantar los balaustres y antecolumnas que se ponen ante las portadas y arcos triumphales, para acrescentamiento de mayor autoridad del edificio (Sagredo 1526: pág. 44).

Allende d'esto, en las esquinas de los lados se harán unas **semimetopas**, que son medias metopas en la anchura de medio módulo, porque d'esta manera se emendarán todos los edificios de las metopas y de los entrecolumnios y de los lacunares [...] (Urrea 1582: fol. 52r).

Antepagmenta: jambas y **sobrejambas** (Urrea 1582: fol. 139r).

La sufijación, sin embargo, sí ha sido mucho más productiva, generando una buena parte de las voces que constituyen el lenguaje arquitectónico, fundamentalmente en el terreno de los sustantivos (debido a la importancia de esta categoría gramatical en el léxico que cuenta con un alto grado de especialización, como es el léxico de la arquitectura), y así, aunque en los textos hallamos términos

---

18 *Ante*, *contra* y *sobre* son prefijos procedentes de preposiciones latinas de las que han heredado el valor semántico que aportan a las palabras, de ahí que Varela y Martín (1999: 4999) los denominen «prefijos preposicionales». En cuanto a *semi*, Varela y Martín (1999: 5001-5002) lo califican como prefijo adjetival o cuantificador cuando se adjunta a bases nominales «para modificarlas como lo hacen los adjetivos, es decir, aportando cualidades al nombre, o como los cuantificadores, es decir, especificando la cantidad de referentes del nombre base».

adjetivales (*acanalado, arcual, enarcado, estriado*) y verbales (*cimentar y voltear*) formados por sufijación, el número de adjetivos y verbos es significativamente menor al de los sustantivos, los cuales se han originado gracias a un variado repertorio de afijos sufijales como:

-a, -e, -o (forman sustantivos derivados posverbiales): *entretalla, remate, aparejo, etc.*

-ada, -ado, -al, -ería, -ero, -ista, -mbre, -ura (se añaden a bases nominales): *portada, pulvinado, cornijal, follajería, artista, alero, techumbre, moldura, etc.*

-dad (se añade a bases adjetivales): *concauidad.*

-anza, -ción, -dor, dura-, -nte, -mentol/-miento (se añaden a bases verbales): *ordenanza, delineación, corredor, flechadura, corriente, entablamento, envigamiento, etc.*

Ejemplificamos algunas de estas voces formadas por sufijación:

Las subidas y altos d'estos frontispicios **arcuales** se hallan de dos maneras, ca unos no suben más de quanto se monta en el alto de todo el entablamento (Sagredo 1526: pág. 62).

[...] que las degolladuras y **entretallas** de los vasos no queden más delgadas que la garganta del balaustre [...] (Sagredo 1526: pág. 34).

Ordenadas las salidas de las columnas, los capiteles, si fueren **pulvinados**, que son las bueltas de los capiteles jónicos, haranse con estas medidas [...] (Urrea 1582: fol. 42v).

Sería muy provechoso poner ciertas tablas d'esta madera en los **aleros** de los tejados, en rededor de las casas que no están juntas con otras [...] (Urrea 1582: fol. 33r).

Lo que ha de ser cavado entre un dentellón y otro tenga esto: que en la frente del dentellón se divida en tres partes, y d'éstas tenga dos partes la **concauidad** que va cavada (Urrea 1582: fol. 44v).

Y los vacíos que quedan entre las **flechaduras** de las bóvedas y la pared en que restivan, al qual lugar los oficiales llaman muslo o embecaduras [...] (Loçano 1582: pág. 88).

Y no dudo sino que adelante, con liviano empujón o haziendo pequeño movimiento, se caerá, y si no fuesse detenida con los **envigamientos** de los techos, sin duda que de suyo, con la començada obliquidad, se uviera cayódo (Loçano 1582: pág. 25).

La parasíntesis también ha sido un mecanismo que ha originado voces de arquitectura, como es el caso de *embovedar*, *encolumnar* y *entablar*, que aparecen en los tratados arquitectónicos renacentistas y que ejemplificamos a continuación:

Y, tornando al propósito, no me estaré aquí refiriendo en qué manera convenga **embovedar** la entrada del hogar y la boca del horno [...] (Loçano 1582: pág. 57).

El portal, de su propria natura, consta de una sola pared entera y continua, pero, por los demás lados, está abierto con aberturas anchas. Hase, pues, de considerar de qué género de aberturas queréys usar, porque ay un cierto género de **encolumnar** quando se assientan raras y un poco distantes entre sí; otro, quando se ponen muy allegadas[...] (Loçano 1582: pág. 200).

Cavaréys el suelo de la sala hasta doze pies de hondo, y **entablaréysle** con madera desnuda (Loçano 1582: pág. 342).

Respecto a la composición, ese mecanismo que origina vocablos nuevos en la lengua mediante la unión de dos o más lexemas, también ha tenido presencia en el léxico de la arquitectura, en el que hallamos voces compuestas con temas cultos, como *imoscapo* y *sumoscapo*<sup>19</sup> y un buen número de voces originadas por composición sintagmática<sup>20</sup>, que hacen referencia, fundamentalmente, a la tipología de las columnas, de las basas, de los capiteles, elementos de los fustes y molduras; tal es el caso de *columna suelta*, *basa toscánica*, *capitel compuesto*, *arista viva*, *cimacio lesbio*, *faja real*, ejemplificadas a continuación:

Mas has de saber que las antecolumnas que se ponen en las portadas y arcos triumphales, que propriamente se dizen **columnas sueltas**, han de tener tanta salida fuera de la pared, quanta le diere el plinto de su basa [...] (Sagredo 1526: pág. 70).

---

19 El hecho de que los temas cultos puedan combinarse entre sí para formar palabras, puedan ocupar tanto la posición inicial como la posición final en la palabra compuesta y puedan recibir tanto prefijos como sufijos hacen de estos temas verdaderos lexemas.

20 Con el término *compuesto sintagmático* hacemos referencia a esas combinaciones sintagmáticas en las que un complemento se especializa para determinar a un núcleo y juntos formar una unidad sintáctica y semántica.

Fórmase la **basa toscánica** muy diferente de todas las sobredichas, por ser muy desnuda y pobre de molduras, ca solamente se compone de un plinto redondo y de un murezillo, sobre el qual viene un filete y una nacela (Sagredo 1526: pág. 42).

Esta planta y perfil del **capitel compuesto** guarda el proceder que se dio del corintio. Sólo es diferenciado que, donde en el corintio están los caulícolos, este compuesto tiene las volutas hechas en la misma manera de las jónicas. Los antiguos romanos, tomando parte de la jónica y parte de la corintia, hizieron un tal compuesto para ajuntar en una quanto se podía de vellezia en una sola parte (Caxesi 1593: pág. XVIII).

**Arista viva:** dízese de las estrías puntiagudas sin interstrío que se hazen de alto abaxo en las columnas (Urrea 1582: fol: 139v).

Cimaço: obra que solían labrar los lesbianos; y assí, se dize **cimaço lesbio** con su astrágalo (Urrea 1582: fol. 140r).

Sobre el architrave pusieron las corrientes, pero sus cabeças no parecían como en los dóricos, porque las cortaron a plomo del macizo en el architrave y las hizieron cubiertas con una tabla continuada, la qual llamo yo **faxa real** o friso (Loçano 1582: pág. 211).

#### 4.4. Neología de sentido en la creación de la terminología de arquitectura

Entendemos por neología de sentido el procedimiento por el que una palabra ya existente en el sistema adquiere un significado nuevo, algo que puede llevarse a cabo dotando de una nueva acepción a una palabra del lenguaje cotidiano (proceso al que también se le da el nombre de *terminologización*) o con el paso de una palabra técnica desde una rama del conocimiento a otra (cf. Gutiérrez 2005: 57).

Para dotar de un nuevo significado a una palabra ya existente hay que establecer un proceso analógico que manifieste las semejanzas de forma o de función entre los dos términos que van a compararse, una relación plenamente metafórica. En la historia de la ciencia y de la técnica<sup>21</sup> se ha recurrido frecuentemente al

---

21 La neología de sentido, que se basa en un proceso analógico, se ha practicado con mayor o menor intensidad en todos los momentos de la historia de la ciencia, lo que hace pensar que es casi un proceso intrínseco al pensamiento científico, aunque su utilización en ciencia nunca haya sido universalmente aceptada. El discurso metafórico tiene como objetivo convencer, las analogías intentan establecer, apoyar o ilustrar razonamientos, a la vez que sirven admirablemente a la economía del discurso científico (Gutiérrez 2005: 58).

uso de la metáfora para establecer una relación de semejanza entre un término con una acepción común del lenguaje y el nuevo significado técnico que va a adquirir ese término, con el objetivo, fundamentalmente, de que esa relación analógica pueda ser fácilmente perceptible por el receptor y, de este modo, hacer comprensible el significado técnico del vocablo en cuestión.

Cuando la disciplina arquitectónica adquiere rango de ciencia en el siglo XVI, los tratadistas renacentistas se ven en la necesidad de difundir la nueva premisa y teoría arquitectónica en una lengua romance, lo que les lleva a buscar nuevas voces que expresen los conceptos y referentes del nuevo quehacer arquitectónico, y a encontrar en el discurso metafórico la herramienta perfecta para trasladar al receptor algunos significados técnicos del mundo de la edificación<sup>22</sup>. En la tratadística arquitectónica renacentista castellana hallamos varios vocablos técnicos metafóricos que guardan una relación de semejanza con el cuerpo humano, el mundo animal y natural, los objetos y las formas geométricas (*cf.* Freixas 2009: 41), puntos de referencia común en el discurso metafórico por estar presentes en la vida cotidiana del receptor, lo que siempre facilitará su comprensión.

#### 4.4.1. Términos relacionados con el cuerpo humano

Entre las metáforas lexicalizadas e incorporadas a la lengua destacan, en palabras de Mancho (2005: 791), «por su importancia en la formación de terminologías específicas de las ciencias y de las técnicas, las denominaciones de partes del cuerpo humano trasladadas a las de diversos objetos, en virtud de cierto parecido o similitud». Así, en los tratados de arquitectura del Renacimiento español aparecen vocablos para designar:

-las partes del capitel: *cabeza, ceja, cuello, ojo*:

Cada qual otro, de las sobredichas columnas ha de haver sus molduras, assí en el pie, como en la **cabeça** (Sagredo 1526: pág. 25).

---

22 Los recursos metafóricos alcanzan gran rentabilidad en el lenguaje científico y técnico de todas las épocas, pero más específicamente en los momentos iniciales de las disciplinas y, en consecuencia, de su plasmación lingüística (Mancho 2005: 791).

Garganta llamamos lo más delgado y retraído de la coluna. Y proveyan que no hollase poco ni mucho sobre la **ceja** de la coluna, ca sería gran injuria e vicio del edificio y del maestro (Sagredo 1526: pág. 46).

Después que los jonios vieron la manera del capitel dórico, aprobaron su formación, aunque se desagradaron del **cuello**, diciendo que causava disproporción en la coluna (Sagredo 1526: pág. 47).

La manera de hazer el capitel jónico, aunque en la presente carta se a dibujado con la planta y perfil, para más clara inteligencia, se an de tirar dos líneas en perpendicular, lexos la una de la otra por dos módulos, las cuales pasan por el centro de los **ojos** de las volutas y son llamadas cattetos (Caxesi 1593: pág. XIX).

-las partes del fuste: *cuervo, garganta, vientre*:

Assí que en los particulares ornamentos se retendrán con gran severidad, pero en las más de las cosas usará del más libre camino, porque si la columna en todo el **cuervo** fue algo más delgada, o en el **vientre** alguna cosa más gruesa, o en la disminución más delgada de lo que permitiere la puntual cuenta de las cosas públicas, no con todo eso se reputará por vicio, ni se reprovará, con tal que eso ninguna cosa tenga fea o corrompida (Loçano 1582: págs. 270-271).

Todos los assientos de los capiteles no han de ser más gruesos que las **gargantas** de sus colunas (Sagredo 1526: pág. 47).

-las partes de la basa: *pie*:

Cada qual otro, de las sobredichas colunas ha de haver sus molduras, assí en el **pie**, como en la cabeça (Sagredo 1526: pág. 25).

-molduras y adornos: *diente, gola, lengüeta<sup>23</sup>, talón*:

Pusieron por pavimento el dentello, salido afuera, hasta que hiziesse una grada gruesa por quatro módulos. En él, unos esculpieron **dientecillos**, a imitación de los dentellos cortados (Loçano 1582: pág. 211).

---

23 Aunque la lengüeta no es una parte del cuerpo humano la incluimos entre las palabras metafóricas que guardan semejanza con el cuerpo por tener el significado de «Moldura similar por su forma a una lengua», definición tomada del *Vocabulario Básico de Arquitectura* (1998) de José Ramón Panigua Soto.

**Gula** es una moldura que tiene dos corvos, contrarios el uno del otro. Su figura quiere semejar a la garganta del hombre, la qual en latín se dize gula, por donde es de los antiguos así llamada. Esta moldura es dicha por los griegos *syma*, y por los modernos *papo de Paloma* (Sagredo 1526: pág. 18).

Las molduras de que se compone el embasamento son generalmente nacelas, echinos, bozeles, escotas, filetes, **lengüetas** (Sagredo 1526: pág. 51).

**Talón** es otra moldura que se llama así porque semeja al calcaño o tovillo del hombre, que en latín se dize *tallus*, e tiene la misma buelta que la gula, salvo que la tiene al revés (Sagredo 1526: pág. 19).

#### *4.4.2. Términos relacionados con el mundo animal y natural*

Se registran voces metafóricas que guardan alguna relación de semejanza con el mundo animal y natural, tales como *caracol*, *cogollo*, *concha*, *escama*, *follaje*, *hoja*, *papo de paloma*, *tallo*, *verga*. Constituyen molduras o elementos ornamentales presentes en los capiteles y en las basas:

Allí apretarás el compás, y pon el pie fixo en bajo en el punto allí más abajo del pequeño círculo, y el pie movable guíale desde la redondez ya començada y descripta, y sube azia dentro, hasta que topes con el labrio extremo del botacio, porque así, con dos medios círculos desiguales, avrás hecho una redondez entera. Después torna a tomar este tal trazo y yrás doblando el **caracol**, esto es, los rodeos de la línea circular hasta el ojo, esto es, hasta el pequeño círculo (Loçano 1582: pág. 207).

Las **hojas** que se esculpen y forman alderredor d'este vaso comiençan del asiento, y las primeras suben un tercio, y las segundas otro, los **cogollos** y **tallos** ocupan el otro (Sagredo 1526: pág. 52).

Todos los miembros y molduras de las basas sobredichas se pueden labrar de **follajes**, **conchas**, fenestras, **escamas**, espichios, **vergas**, y de otros muchos atavíos a voluntad del discreto maestro [...] (Sagredo 1526: pág. 44).

**Gula** es una moldura que tiene dos corvos, contrarios el uno del otro. Su figura quiere semejar a la garganta del hombre, la qual en latín se dize gula, por donde es de los antiguos así llamada. Esta moldura es dicha por los griegos *syma*, y por los modernos **papo de Paloma** (Sagredo 1526: pág. 18).

#### 4.4.3. Términos relacionados con objetos

En palabras de Freixas (2009: 46) «las metáforas que designan elementos arquitectónicos mediante símiles con objetos de la vida cotidiana guardan una estrecha relación con la concepción del hombre como punto de referencia esencial en la teoría renacentista de la construcción». Así, como sucedía en el caso de las voces metafóricas relacionadas con el cuerpo humano y el mundo animal y vegetal, hallamos en los textos palabras que evocan objetos para referir alguna parte o moldura de la columna, elemento central en la edificación, tales como: *ábaco, anillo, tablero, vaso*:

Por el perfil se toma la altura de sus ojas, caulícolos y **ávaco**, y el sacar afuera de las ojas y caulícolos [...] (Caxesi 1593: pág. XXV).

**Anillos**: los verdugos que rodean el capitel; son como media caña (Urrea 1582: fol. 139r).

Mas el grueso del **tablero** ha de tener la séptima parte del alto del capitel, quitado el grueso del tablero (Urrea 1582: fol. 49r).

Partían, pues, los doros el alto de su capitel en tres yguales partes, y de la una formavan el tablero, de la segunda el **vaso**, de la tercera el cuello [...] (Sagredo 1526: pág. 46).

Igualmente hallamos voces que guardan relación con algún objeto para designar elementos o molduras que se encuentran en otras partes del edificio como en el arquitrabe, entablamento o cornisa; tal es el caso de *cinta, faja, gota, zapata*:

Los iones, por el contrario, no pusieron friso como en los architraves avían puesto, sino en su lugar pusieron un grueso hazecillo de ramillos con hojas, ligado con una **cinta** y grueso quanto es el architrave [...] (Loçano 1582: pág. 18).

Fórmase, otrosí, en la frente d'estos architraves una moldura que toma la séptima parte del alto del dicho architrave, e lo que queda después d'esta moldura se divide por doze partes yguales, de las quales se forman tres **faxas**: la primera, que es la más baxa, contiene tres partes; la segunda, quatro; la tercera, cinco (Sagredo 1526: pág. 58).

Y esculpieron en el architrave, en derecho de cada triglifo, una reglita, de la qual colgavan tres **gotas**, respondientes a las tres vandas del triglifo. Estas **gotas** con su reglilla tomavan la sexta parte del ancho del architrave (Sagredo 1526; pág. 62).

Sobre esto ponen las **çapatas** o modillones, anchas igualmente que los corrientes y gruesas igualmente que el suelo, y pónese cada una de suerte que debajo de sí le responda un corriente o triglifo [...] (Loçano 1582: pág. 209).

#### 4.4.4. Términos relacionados con las formas geométricas

Sagredo, Urrea y Loçano destacaron en sus obras la importancia de conocer la Geometría para ser un buen arquitecto, ya que «el diseño arquitectónico es, al fin y al cabo, la combinación de formas geométricas» (Freixas 2009: 47). En consonancia con este hecho aparecen en los textos palabras metafóricas arquitectónicas que se relacionan con alguna figura o forma geométrica que evoca al cuadrado o a la línea espiral; es el caso de *cuadro*, *espira*, *hélice*<sup>24</sup> y *vuelta*<sup>25</sup>:

Por tanto, nos será necesario poner la figura de cada una d'ellas y su nombre antiguo, quando nos faltare el moderno, para que, después, por su debuxo y por su formación, cada uno la pueda conocer y nombrar al uso de su tierra, que por agora nosotros las llamamos gulas, coronas, bozeles, echinos, escotas, nacelas, gradillas, talones, **quadros** (Sagredo 1526: pág. 17).

**Espiras** llamavan los antiguos a las basas de las colunas, que quieren dezir 'bueitas de circulación'. Por tanto, que las molduras de las basas son todas circulares y redondas, e assí como ay diversas maneras de colunas, assí ay diversas formaciones de basas (Sagredo 1526: 37).

Assí que, todos éstos y otros muchos que te pudiera mostrar, tomaron origen del corinthio. Y nota que la mayor parte de su diferencia consiste en las asas de los vasos, que propriamente se llaman **hélyces** (Sagredo 1526. pág. 57).

Pulvinados: **bueitas** de los capiteles jónicos (Urrea 1582: fol. 142v).

---

24 Esta voz se define como «pequeña voluta que puede encontrarse en el capitel corintio» y procede del latín tardío *h lix*, - *cis*, 'voluta del capitel', y éste del gr. ἑλιξ, -ικος, 'espiral', 'varios objetos de esta forma' (cf. *Diccionario de la Ciencia y de la Técnica del Renacimiento (DICTER)*: <http://dicter.eusal.es/>); gracias a esta información etimológica podemos percibir la relación metafórica entre este elemento arquitectónico y la forma geométrica que le da el nombre.

25 *Vuelta* aparece definido en el DICTER como «adorno en forma de espiral característico de los capiteles jónico y compuesto».

## 5 CONCLUSIONES

Con la vuelta a la Antigüedad Clásica y la recuperación de las fuentes latinas que se dio en el Renacimiento, se produjo una renovación de la disciplina arquitectónica en su consideración artística y científica que repercutió en la creación de un léxico especializado. La recuperación e interpretación del texto de Vitruvio sentó las bases para la creación, en España, de una literatura arquitectónica que sirvió de base para la práctica constructiva y para la configuración de una terminología que halló en la incorporación de cultismos e italianismos la base lingüística para superar sus limitaciones de tipo léxico. Gracias a el reconocimiento que tuvieron las lenguas romances como lenguas de divulgación científica en el siglo XVI, pudo enriquecerse el vocabulario especializado de arquitectura no solo con la incorporación de préstamos, sino también con la creación de voces que se originaron a partir de procedimientos intrínsecos al propio lenguaje como son la neología de forma y de sentido, entre los que destacaron la sufijación nominal y el empleo de la metáfora, respectivamente; estos dos pueden considerarse los dos grandes mecanismos lingüísticos en la formación del vocabulario arquitectónico renacentista castellano.

## 6 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BORNGÄSER KLEIN, Barbara (2003): “España” en Christof Thoenes (ed.) *Teoría de la arquitectura: del Renacimiento a la actualidad*. Colonia: Taschen, 358-386.
- CAXESI, Patricio (1593): *Regla de las cinco órdenes de Architectura*. Madrid.
- CLAVERÍA NADAL, Gloria (1991): *El latinismo en español*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona.
- COROMINAS, Joan y José Antonio PASCUAL (1980-1991): *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*. Madrid: Editorial Gredos.
- DICTER: *Diccionario de la ciencia y de la técnica del Renacimiento*. Ma Jesús Mancho Duque (dir.), Ediciones Universidad de Salamanca. <http://dicter.eu-sal.es/>.
- EVERS, Bernd (2003): “Prólogo” en Christof Thoenes (ed.). *Teoría de la arquitectura: del Renacimiento a la actualidad*. Colonia: Taschen, 6-7.

- FREIXAS, Margarita (2009): “Una aportación a un diccionario histórico de lenguajes de especialidad: el léxico metafórico de tratados arquitectónicos del Renacimiento español (1526-1582)” en *Revista de Lexicografía*. XV, 31-57.
- GARCÍA GALLARÍN, Consuelo (1999): “Cultismos léxicos y semánticos en las *Medidas del Romano* (1526) de Diego de Sagredo” en *Epos*, XV, 91-111.
- GUTIÉRREZ RODILLA, Bertha (2005): *El lenguaje de las ciencias*. Madrid: Gredos.
- HERRÁEZ CUBINO (2005): *El léxico de los tratados de cortes de cantería españoles del siglo XVI*, Tesis Doctoral, Universidad de Salamanca.
- LOÇANO, Francisco (1582): *Los diez libros de Arquitectura*. Madrid: Alonso Gómez.
- MANCHO DUQUE, Ma Jesús y José Ramón CARRIAZO RUIZ (2003): “Los comienzos de la lexicografía monolingüe” en A. M. Medina Guerra (coord.) *Lexicografía Española*. Barcelona: Ariel, 205-233.
- MANCHO DUQUE, Ma Jesús (2005): “La metáfora corporal en el lenguaje científico-técnico del Renacimiento” en Ma José Albalá et alii (eds.) *Filología y lingüística. Estudios ofrecidos a Antonio Quilis*, I. Madrid: CSIC-UNED-Universidad de Valladolid, 791-805.
- MANCHO DUQUE, Ma Jesús (2012): “Presencia del léxico técnico en el Quijote” en Jose Antonio Bartol Hernández y Juan Felipe García Santos (eds.) *Estudios de Filología Española*. Salamanca: Luso-Española de Ediciones- Universidad de Salamanca (Departamento de Lengua Española), 195-203.
- MORREALE, Margherita(1959): “Apuntes para la historia del término *arquitecto*” en *Hispanic Review*. XXVII, pp. 123-136.
- PANIAGUA SOTO, José Ramón (1991): *Sebastián Serlio y su influencia en la Arquitectura española: la traducción de Francisco de Villalpando*. Madrid: Universidad Complutense.
- PANIGUA SOTO, José Ramón (1992): “El léxico español de arquitectura del siglo XVI: los italianismos en la traducción del tratado de Arquitectura de Sebastián Serlio por Francisco de Villalpando”. *Homenaje al profesor Hernández Perera*. Madrid: Universidad Complutense-Dirección General del Patrimonio Histórico de la Comunidad Autónoma de Canarias, 109-137.

- PANIAGUA SOTO, José Ramón (1998): *Vocabulario Básico de Arquitectura*. Madrid: Cátedra.
- PLACZEK, Adolf (1988): “Prólogo” en Dora Wiebenson (ed.). *Los tratados de arquitectura: de Alberti a Ledoux*. Madrid: Hermann Blume, 9-10.
- SAGREDO, Diego de (1526): *Medidas del Romano*. Toledo: Remón de Petras.
- SALICIO BRAVO, Soraya (2012): “Fundamentos arquitectónicos del Renacimiento Hispano: estudio léxico” en Graça Rio-Torto (ed.). *Léxico de la Ciencia: tradición y modernidad*. München: Lincom Europa Publisher, 314-323.
- TERLINGEN, Juan (1967): “Italianismos” en M. Alvar et alii (dir.). *Enciclopedia Lingüística Hispánica, tomo II: Elementos constitutivos*. Fuentes. Madrid: CSIC, 263-305.
- URREA, Miguel de (1582): *De Architectura*. Alcalá de Henares: Juan Gracián.
- VARELA, Soledad y Josefa MARTÍN GARÍA (1999): “La prefijación” en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dir.). *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3. Madrid: Espasa Calpe, 4995-5040.
- VILLALAPANDO, Francisco de (1552): *Tercero y Quarto Libro de Architectura de Sebastian Serlio Boloñés. En los quales se trata de las maneras de como se pueden adornar los edificios con los exemplos delas antigüedades. Agora nuevamente traduzido de Toscano en Romance Castellano*. Toledo: Juan de Ayala.
- VIVANCO CERVERO, V. (2006): *El español de la ciencia y la tecnología*. Madrid: Arco/Libros.
- WESTFALL, William (1988): “Descubrimiento de Vitruvio” en Dora Wiebenson (ed.). *Los tratados de arquitectura: de Alberti a Ledoux*. Madrid: Hermann Blume, 47-48.
- WIEBENSON, Dora (1988): “Introducción” en Dora Wiebenson (ed.). *Los tratados de arquitectura: de Alberti a Ledoux*. Madrid: Hermann Blume, 11-40.

Fecha de recepción: 3 de febrero de 2014

Fecha de aceptación: 21 de junio de 2014